

DOCUMENTO

CARTA ABIERTA DE ANIVERSARIO A:

Arnold Harberger.

Director del Centro de Estudios Latinoamericanos

Profesor del Departamento de Economía

Universidad de Chicago

1126 E. 59 th St.

Chicago, Illinois 60637. — USA.

LAS UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS Y EL FASCISMO CHILENO (*)

Por André G. Frank.

En calidad de antiguo alumno graduado de Ud. tuve interés, naturalmente, el leer la entrevista que Ud. concedió a "El Mercurio", de Santiago de Chile. Conociendo el tipo de trabajo que Ud. le ha dedicado a la economía y a los economistas de Chile durante casi dos décadas, no quedé particularmente sorprendido al leer su declaración en la que Ud. dijo que bajo la autoridad de la Junta Militar actual, "el país ha podido sacarse de encima un caos tan grande en tan poco tiempo y con relativamente poco costo". Me gustaría examinar con Ud. más de cerca este espectacular éxito y en especial el costo que significó para el pueblo de Chile.

Su entrevista revivió recuerdos ya olvidados desde hace tiempo. De pronto me acordé de la época en que el primer contingente de estudiantes chilenos de economía llegó al Departamento de Economía a mediados de los años 50. Ellos fueron traídos bajo las condiciones de un acuerdo a largo plazo, que fue negociado (por Ud. si bien recuerdo) entre la Universidad Católica de Chile (que yo entonces ingenuamente creía la Universidad por excelencia de allá) y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. De repente, Chile y su economía pasaron a ser

(*) Reproducción autorizada de la Revista DESARROLLO INDOAMERICANO, N° 26, Barranquilla, Colombia, Noviembre de 1974.

temas de conversación diaria en el Departamento de Economía. Recuerdo bien cómo Ud., y otros de mis sabios profesores, al informar sobre sus viajes a Chile, nos contaron acerca de los absurdos intentos que hacía este país para vivir por encima de sus subdesarrollados recursos, manteniendo un Sector Público demasiado grande (anatema en el Departamento de Economía de **Capitalism and Freedom** de Milton Friedman), una burocracia demasiado voluminosa y un sistema de la salud y un Seguro Social desproporcionados.

Muchos de los estudiantes recién reclutados y de los postgraduados chilenos llegados hace poco, así como yo mismo, éramos aprendices y nos pusieron a trabajar de asistentes de investigación en los así llamados "talleres". El más importante de éstos era el "taller monetario", dirigido por Milton Friedman y cuyo trabajo colectivo fue posteriormente publicado, siendo el propio Milton Friedman el compilador, bajo el título de **Studies in the Quantitative Theory of Money**.

Esta obra afirma haber calculado y probado que históricamente el dinero disponible y el nivel de los precios varían proporcional y simultáneamente (o con un pequeño arrastre) en concordancia con la así llamada Teoría cuantitativa del Dinero y con la formulación de los años 20 de Irving Fischer, bajo la fórmula $MV:PT$, o sea por la cantidad del dinero M (oney) multiplicado por la V (elocidad) de su circulación: (es igual) a los P (recios) multiplicado por el número de T (ransacciones de la cantidad de bienes y servicios). Ya que de acuerdo a la teoría y a los cálculos de Friedman y Cía. la velocidad del dinero en circulación y la producción de bienes y servicios no varían mucho o rápidamente, los precios están necesariamente determinados por la cantidad de dinero, de ahí el nombre de "teoría cuantitativa". La conclusión "técnicamente necesaria" y pretendidamente "no política", que Friedman y Cía aún tratan de imponernos, es que la inflación no tiene nada que ver con las alzas de precios dictadas por los monopolios de los cuales Ud. Arnold Harberger, calculó y "probó" la no existencia, al menos en los Estados Unidos) sino que se debe sencillamente a un exceso de dinero, y especialmente al demasiado dinero creado por los gastos gubernamentales, cuya reducción a su vez, fue el objeto de estudio de mayor importancia en su taller sobre Finanzas Públicas, Arnold Harberger. Y recuerde, allí es donde Ud. me puso a trabajar. La tarea que Ud. me encomendó fue la de calcular la tasa de ganancia del capital en los Estados Unidos, la cual según Ud. debería encontrarse entre el 6% y el 10%. Pero de inmediato yo calculé una tasa de ganancia de más del 30% en una industria (de productos farmacéuticos y cosméticos) y Ud. creyó que yo había calculado mal. Nuestros talleres, y muchos de nosotros estudiantes

graduados, chilenos y otros, estábamos instalados en el sótano del Edificio de Ciencias Sociales en 1126 E. 59th St. de Chicago, Illinois, en cuyo dintel que se elevaba por encima de nuestras cabezas, figuraba la inscripción, que seguramente aún puede leerse, "CIENCIA ES MEDIR".

También recuerdo que dejé prematuramente su taller porque no podía tragarme las medidas indispensables a su propio nivel científico. Y recuerdo lo que Ud. me dijo cuando nos despedimos: jamás llegará a ser un buen economista, o al menos de su tipo; y que sería más conveniente que me fuera buscando un cargo de enseñanza en alguna pequeña Universidad de Letras. Este consejo gratuito reflejaba mucho más que un juicio del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, conducida y dirigida por Milton Friedmam y Ted Schultz (Transforming Traditional Agriculture hacia Agri-Business) quienes se propusieron inculcarle a generaciones de estudiantes la convicción de que no deberían leer para informarse sobre lo que está ocurriendo en el mundo (o no leer más allá del capítulo de **Riqueza de las Naciones** de Adam Smith, o sólo las notas de pie de **Principios de Economía** de Alfred Marshall) sino que más bien bastaría con que adquieran y sepan utilizar las herramientas necesarias para medir el mundo en su equilibrio parcial. Ya un par de años antes al presentarme —al cabo de nueve meses, en vez de los dos años habituales— a los respectivos exámenes de Teoría Económica (también campo de Milton Friedman) y Finanzas Públicas (su campo), la notificación oficial del Departamento comunicándome que había aprobado los exámenes al nivel de doctorado, venía acompañada de una carta del Departamento aconsejándome que en mi propio interés y en el de ellos, sería más conveniente que no prosiga mis estudios en dicho Departamento ya que a largo plazo probablemente no alcanzaría nunca a formarme a la medida de ellos. Después de haber dejado su taller y de haber pasado a trabajar bajo la dirección de Dale Johnson (posteriormente Decano de Ciencias Sociales) presenté el proyecto de mi tesis que propuse sobre agricultura soviética. El departamento aprobó el proyecto, pero personalmente ofreció la opinión de que mejor no lo intentara, ya que no sería capaz de llevarlo a cabo satisfactoriamente. Según la opinión del Departamento el proyecto estaba bien, pero no así el candidato a un doctorado del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Este no estaba a la medida. Sus escapes del cuarto piso del Departamento de Economía al segundo para respirar un aire más libre donde los antropólogos, tampoco fue apreciado por el mencionado Departamento. Si después de haber sido suspendido un par de veces en los exámenes de Comercio internacional, este candidato finalmente los aprobó de todos modos y siguió adelante hasta escribir al fin

y al cabo una tesis de doctorado aceptable, esto fue probablemente debido a su obstinación y a su par de amigos keynesianos que todavía tenía el departamento.

Por supuesto, mi estada en el Departamento no bastó para merecer y recibir las debidas muestras de apreciación de las autoridades consagradas; diferentes fueron en cambio las que se otorgaron a mi colega de graduación que simultáneamente concluyó una tesis metodológica similar sobre el Brasil. El entonces pasó a trabajar para la Rockefeller Foundation, posteriormente acompañó a Nelson Rockefeller en su misión que le fue asignada por Nixon en América Latina y de la cual surgió el "Rockefeller Report", cuyas principales recomendaciones consistían en incrementar la asistencia militar y policial para el "desarrollo" latinoamericano, siendo inmediatamente después recompensado con el rectorado de la Michigan State University para sustituir a John A. Hannah. Este mismo pasó a dirigir A.I.D., por la experiencia adquirida, debido a que fue él que se responsabilizó más con el ahora notorio proyecto policial entre la Michigan State University, la CIA y el Vietnam.

También recuerdo que después de habernos ido ambos a Chile, haber conocido y contraído matrimonio con nuestras respectivas esposas chilenas, nos encontramos una vez durante un almuerzo en el Club de Hombres de Negocios de Santiago. Recuerdo como después del almuerzo nos dirigimos a la Universidad Católica en automóvil, donde de nuevo Ud. era docente. Entretanto yo ya me había dado cuenta de que no se trataba de la Universidad de Chile por excelencia, sino del bastión universitario reaccionario de la burguesía y de los arribistas. Entonces Ud. trató de convencerme de que las tarifas de la locomoción municipal de Santiago no correspondían a los costos marginales del transporte público en un sistema de libre mercado y que por lo tanto era ineficaz y contrario al interés público. Era un microargumento, que era parte integral de aquel que yo ya había escuchado en la Universidad de Chicago, en virtud del cual el Seguro Social y otras conquistas populares crean distorsiones que perturban y desequilibran la libertad del mercado. Mi respuesta, que estas cuantas medidas populistas sólo compensan una ínfima parte de la explotación que sufre el pueblo a través de la operación normal del mercado en el sistema capitalista, confirmó seguramente aquella opinión que tuvo de mí hace años atrás al despedirnos de que yo era incorregible y sencillamente incapaz de encontrar la medida del equilibrio que Ud. y los suyos consideran normal.

Nuestros caminos se separaron más y más. Ud. siguió predicando las glorias del "libre" mercado a generaciones de estudiantes del Departamento de Economía reaccionario de Chile, y Ud. organizó el adiestramiento de los expertos técnicos en los De-

partamentos de Economía de las Universidades Católicas de Chile y de Chicago (las más reaccionarias en sus respectivos países), esperando que dichos expertos fueran capaces de transmitir su sabiduría a otros, a su vez sin necesidad de su asistencia técnica complicada.

En cambio, yo por mi lado, me dediqué a estudiar el desarrollo del subdesarrollo en Chile y en América Latina a través de su dependencia con el capital extranjero y en particular con el norteamericano con la complicidad de las burguesías monopolizantes locales. Contrariamente al suyo, mi trabajo político-económico me puso en creciente contacto con las personas y las fuerzas que subsecuentemente componían el Gobierno de Unidad Popular de Allende entre 1963 y 1964, así como con la oposición de izquierda extragubernamental y extraparlamentaria. Así, por ejemplo, fue Clodomiro Almeyda, posteriormente Ministro de Relaciones Exteriores quien, en 1967, gestionó mi retorno a Chile para trabajar en la Universidad (Nacional y no Católica) de Chile. Fueron Pedro Vuscovic, más adelante Ministro de Economía, y Salvador Allende, entonces presidente del Senado, quienes vinieron al aeropuerto en plena noche para obtener mi entrada al país, después de que mi llegada en 1968 con pasaporte de las Naciones Unidas, fuera inmediatamente detenido y conducido ante el jefe de la policía quien tenía como misión interrogarme, y me mostró un voluminoso expediente sobre mí suministrado por la CIA, ordenando que me devolvieran enseguida al aeropuerto y que me embarcaran en el próximo avión que salía. Me he visto igualmente imposibilitado de visitarlo y de contarle algo de esto personalmente, ya que desde que dejé los Estados Unidos en 1962, rumbo a América Latina, el gobierno de los Estados Unidos me ha rechazado constantemente el acceso a la libertad de "ese país de Dios", con el pretexto de que en mis tiempos de post-graduado había rechazado "servir" en sus Fuerzas Armadas durante la guerra contra Corea (el Vietnam de mi generación) y que desde entonces en escritos míos publicados (y no publicados!) existía la prueba, para la satisfacción del Procurador General de los Estados Unidos de América, que mi presencia allí no serviría los intereses de la nación y además podría significar una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos de América!

Es así que le escribo ahora impulsado por la entrevista que Ud. le concedió a "El Mercurio" de Santiago de Chile, publicada en su edición del 14 de julio y reproducida en su edición internacional del 15 al 21 de julio de 1974. La coincidencia entre su punto de vista y el de "El Mercurio" no es por cierto una mera coincidencia. Su trabajo de apenas 20 años dedicado a una causa común, no deja, naturalmente, de ser modesto comparado con el de "El Mercurio", fundado en 1827 y que desde entonces no ha

dejado de defender los intereses de la clase dominante chilena (pero también de la británica y ahora de la norteamericana). Su dueño actual, Agustín "Dunny" Edwards, entre otras cualidades, es vicepresidente de la Compañía Pepsi-Cola, en cuyas oficinas corrió a refugiarse después de la elección de Allende. El abuelo de "Dunny", también Agustín Edwards, ya había fomentado y financiado la contrarrevolución militar de 1891 en contra el entonces relativamente progresista gobierno de Balmaceda, quien había intentado nacionalizar las importantes minas de salitre en posesión de los británicos. Fernando Leniz, designado por "Dunny" para reemplazarlo durante sus años de ausencia después de 1970, trabajó con empeño para derrocar a Allende y ha sido a su vez, consecuentemente nombrado por la Junta Militar Ministro de Economía.

El 2 de septiembre de 1973, poco antes de su nombramiento el **The Wall Street Journal** presentó en su columna "**Review and Outlook**" lo que sigue como editorial: "Un número de economistas chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago, conocida como la "Escuela de Chicago" en Santiago, están impacientes de que les dejen rienda suelta. Esto sería un experimento que contemplaríamos con interés académico". El Ministro Leniz los hizo entrar en el gobierno con él, dándoles rienda suelta en la economía chilena. Por cierto, en vista de que no son más que "tecnócratas", tienen que formar un equipo de armonía con los consejeros políticos y con los ideólogos de la Junta Militar. Según el **Financial Times** (diario equivalente al Wall Street para la ciudad de Londres) del 19 de octubre de 1973, el jefe de éstos es el miembro de la Organización Patria y Libertad, igualmente profesor de la Universidad Católica, Jaime Guzmán, quien redactó los primeros decretos de los generales que tachaban al gobierno de Allende de "ilegítimo" y que fue luego designado miembro de la comisión encargada de esbozar una nueva Constitución para un Estado corporativo. El y sus colegas ideólogos no fueron entrenados en la Universidad de Chicago, pero en cambio, habían sido preparados para asumir sus nuevas funciones por el Opus Dei, notoria asociación semi-secreta de la España fascista de Franco. Otro "consejero" fue Walter Rauff, cuya extradición fue solicitada por Alemania, por motivo de sus actividades nazis, en tanto que capitán y comandante SS de dos campos de concentración. Según "El Mercurio" de junio de 1974, cuyo editorial trae los títulos: "Estatuto Constitucional", "Reconstrucción del Estado" y "Un Estado eficiente", "Una de las tareas más delicadas y trascendentales de la Junta de Gobierno es precisamente la reconstrucción del Estado, lo que significa dotar al país de poderes públicos con atributos bien delineados y con la autoridad necesaria para el logro del bien común. Este es el rol fundamental de la Junta de

Gobierno y que excluye (también como lo demostró el General Pinochet en su entrevista a ese mismo diario) por sí sólo toda idea de que el poder del régimen actual sea transitorio y como intervalo entre dos sistemas políticos del mismo género... y que vayan surgiendo las instituciones susceptibles de ser el soporte, la fuerza y la actividad del Estado”.

Así es que la coincidencial entrevista que Ud. tan amablemente le concedió y que con tanto orgullo publicó “El Mercurio”, en cuatro columnas, titulada a lo ancho de toda una página, refleja toda una larga tradición y un presente racional.

Arnold Harberger, qué medida, para no mencionar la palabra ciencia, utiliza Ud. para llegar a afirmar en “El Mercurio” que: “Realmente me sorprende que el país haya podido sacarse de encima un caos económico tan grande y en tan poco tiempo y relativamente poco costo... El salario mínimo está actualmente al nivel que tenía en 1970, en términos reales, lo que es superior al alcanzado durante el último tiempo del gobierno anterior... La tasa de desempleo actual es normal, si consideramos el momento del cual viene saliendo el país... a mi juicio no había otra alternativa (al establecimiento inmediato de) la libertad de precios...”.

El control de los precios no fue inventado por el gobierno precedente. Fue establecido hace 30 años atrás por los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos y ha sido mantenido y utilizado por todos los gobiernos civiles desde entonces, a pesar de ser derechistas. La “libertad” de precios ha significado un alza en los precios de cinco veces más desde septiembre, según el propio gobierno militar actual (las tasas anuales de inflación se han vuelto sin sentido); y los precios de los bienes de consumo básicos, en particular de los productos alimenticios, han subido de 10 a 15 veces. Mientras el precio de otros productos aumentó más allá de las posibilidades del consumidor, éste ha aumentado su demanda por el pan cuyo precio a su vez se ha multiplicado dos veces desde septiembre de 1973. Las tarifas de la locomoción, uno de nuestros temas favoritos, había alcanzado en febrero de 1974, 10 veces el nivel que tenía en septiembre de 1973, y en mayo doblaron una vez más, de manera que el transporte municipal durante un mes desde la casa al trabajo tomando cuatro buses diarios, cuesta ahora 6.000 escudos, o sea entre una media y una tercera parte del sueldo vital oficial destinado a mantener una familia en un mes.

El salario “mínimo”, como Ud. bien sabe, en Chile y en la mayoría de los países subdesarrollados del mundo, no equivale en absoluto al salario real y menos aún al ingreso que reciben aquellos que no están cubiertos por la legislación, o en este caso, por el decreto. Podemos recordar los esmerados cálculos de Michel Chusudowsky (también de la Universidad Católica, el traba-

jo fue mimeografiado allí en enero de 1974, por lo tanto, seguramente el autor y el trabajo son conocidos de Ud.!) Chusudowsky preparó estimativas del ingreso, contabilizado en precios de noviembre de 1973, que hubiera sido necesario como para restituir a una familia del más bajo nivel de ingreso su poder adquisitivo de 1968-1969, es decir, después de su merma posterior a 1966 durante la administración demócrata, y antes de los aumentos de ingresos que obtuvo durante el Gobierno de la Unidad Popular de Allende: "En otros términos, el ingreso total de E° 31.210 permitiría a una familia (del gran Santiago) de cinco personas mantener (considerando los precios de Noviembre de 1973), el mismo nivel de vida que una familia del mismo tamaño que recibió un sueldo vital, más asignaciones familiares en el año 1968-1969. Mientras que eso representa un reajuste del ingreso familiar mínimo de casi un cien por ciento de su nivel presente (E 16.320) no soluciona los problemas de desnutrición y pobreza en el mismo tramo de ingreso más bajo". (Subrayado de Chusudowsky).

Arnold Harberger, Ud. no parece haberse informado tampoco directamente por Fernando Leniz, Ministro de Economía y ex-Director de "El Mercurio" quien explicó en su entrevista a Ercilla: "El problema de fondo radica en que durante los tres años de UP se otorgaron salarios que dieron por resultado un nivel de consumo que la capacidad productiva del país no podía mantener". Ercilla: "El hecho es que la pérdida del poder adquisitivo es tan grande que éste quedó por debajo de los niveles de 1970". Leniz: "Sí, porque el gasto se llevó a tal extremo que es imposible mantener los niveles de consumo del 70".

La revista jesuita chilena **Mensaje**, publicó un artículo de Ruiz Tagle, según el cual, las alzas de precios para los bienes de consumo esenciales durante los tres primeros meses del gobierno de la Junta Militar se estimaban entre un 400% y un 500% y el incremento de los salarios de sólo un 67%, no obstante el salario mínimo legal. La CEPCH (Confederación de Empleados Privados de Chile), el 7 de diciembre de 1973 formuló una queja de que sus miembros habían perdido un 60% de su poder adquisitivo bajo el gobierno de la Junta. Luego, en enero de 1974 vino el "reajuste" de sueldos y salarios de la Junta. Desembrollando los porcentajes, los índices y las multiplicaciones contradictorios del gobierno (después que la Junta reemplazara a los antiguos funcionarios conservadores del Instituto Nacional de Estadísticas por nuevos "expertos técnicos"), Franz Hinkelammert, (por cierto, ahora ex) profesor de la misma Universidad Católica de Chile, calculó que las pérdidas en los salarios reales fijados recientemente se elevaban en un 37% comparándolas con las que correspondían al previo reajuste de octubre de 1972.

Después de los nuevos reajustes se alzaron vertiginosamente

te los precios en febrero y marzo —en los cuatro meses de 1974 la inflación alcanzó oficialmente el 87% y esto más que todo en los productos alimenticios— lo que de todos modos barrió rápidamente incluso con el ficticio aumento de los salarios nominales. Para el mes de marzo, Chusudowsky calculó que el salario mínimo de subsistencia necesario para una familia debía de ser de 70.000 E° en comparación con el sueldo “mínimo” de 18.000 E° y el sueldo vital oficial de 13.200 E°. Al mismo tiempo el ingreso de los más recios, así como el de los mismos ha sido drásticamente aumentado por los oficiales militares y sus “tecnócratas” civiles, de tal modo que ahora a la clase obrera no le corresponde proporcionalmente más de la mitad o un tercio de la cuota de una mitad del ingreso nacional que ya le correspondía anteriormente. Pero en su entrevista a “El Mercurio” Ud. dice que el salario todavía está “por encima del nivel de equilibrio”. Probablemente que los artistas del equilibrio que Ud. entrenó para servir a la Junta Militar en Chile pueden contribuir aún más a equilibrar los salarios a punta de bayoneta.

Seguramente concordará Ud. con el buen consejo dado a un patrón de una pequeña fábrica de textiles quien informó que “en mi fábrica no hemos tenido un solo pedido importante en los últimos tres meses. Al final del mes pasado no tenía dinero disponible para pagar los salarios del viernes, por lo tanto, solicité un crédito al banco. Se me dijo que los créditos habían sido suspendidos, pero que podía pedir consejo al Ministerio de Economía. Así lo hice, y recibí la visita de un coronel. Le expliqué que no disponía de dinero para pagar los salarios, a lo cual él replicó: Bien dígaless a los obreros que vendan los televisores que su querido Allende les dio. Y si esto no los satisface —hágamelo saber— fusilaremos a unos cuantos y ya usted verá como obedecerán”. (Citado en CHILE MONITOR N° 3, 1974).

Yo sé que usted ha estado trabajando cerca de dos décadas para lograr esta “normalidad”, también a nivel del desempleo. Durante el gobierno conservador de Alessandri, de 1958 a 1964, el promedio anual de la tasa de cesantía en el Gran Santiago, varió entre el 5% y el 9.5%. Durante el gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei subió del 5.5% en los años 1964-66 a más del 6% en 1967-69 para alcanzar en 1970 el 8.3%. El gobierno de Allende redujo en un año la tasa de cesantía al 3.8% y luego al 3.6% por 2 años. En febrero de 1974 el desempleo entre los miembros afiliados a la CUT, prohibida desde entonces por la Junta, se elevó al 24% y la tasa promedio incluyendo los trabajadores no afiliados era mayor del 18%. La tasa de cesantía más baja en Chile cotizada desde la toma del poder por la Junta Militar es del 15% —lo que no estimula precisamente a registrar a los obreros cesantes o a responder a encuestas— por supuesto, la Junta no cuenta entre los “desem-

pleados" las decenas de miles de trabajadores y empleados que han sido despedidos por razones políticas. Según el Director de Presupuesto, sólo en los tres primeros meses 19.200 personas fueron echadas de sus cargos públicos (y reemplazadas por otras 19.000 procedentes del sector privado, mientras que los despedidos quedaron sin trabajo y solo con la mala reputación de figurar en las listas negras). Al mismo tiempo, no siendo ni empleados, ni "desempleados" perdieron igualmente todo derecho a cesantía, al Seguro Social, a la Asistencia Médica, y a la Jubilación. Pero el Jefe de la Junta, el General Pinochet, prometió aún más "normalidad": prohibió emplear toda nueva persona en el gobierno a partir de junio y anunció la reducción de empleos públicos en un 20%, o sea, 100.000 personas al final de 1975 —para que pudieran así quedar libres de integrar el sector privado— ¿Cómo habrán de eliminar estos empleos gubernamentales? Una de las maneras será acelerando e impulsando aún más que en los 10 últimos meses el desmantelamiento de los sistemas de Seguro Social y de la Salud, los más avanzados de América Latina, tal como usted lo había recomendado hace 20 años. El fin del caos está a la vista, su sueño de normalidad se está realizando y en tan corto plazo!

Y ¿qué es del bajo costo? Los principales gastos correspondientes al presupuesto de los bajos ingresos —la adquisición de productos alimenticios— han sido drásticamente reducidos, sin duda alguna, en búsqueda de "equilibrio" en lo que se refiere a la oferta, esto puede explicarse fácilmente por la baja de la producción agrícola, ocasionada, en primer lugar por la huelga de los camioneros —no había insumos disponibles— y luego por el terror militar en el campo durante la época de siembra en el último verano (que empieza en septiembre en el hemisferio sur) y por la brusca reducción de las importaciones de productos alimenticios tanto en el sector gubernamental, como en el privado, en nombre de la igualdad entre los precios internos y externos —pero, no así con respecto a los salarios— y por fin lograr el "equilibrio externo". Con respecto a la demanda, la reducción de la adquisición y del consumo de alimentos, evidentemente no proviene de un equilibrio dietético, sino del alza en los precios de los productos alimenticios y a la vez de la reducción del ingreso de las masas. Desde que los subsidios gubernamentales para los alimentos son también causa de "desequilibrio", tendrán también que ser eliminados, así como lo sugiere "El Mercurio" (18 de mayo). En lo que respecta a la carne, cuya importación fue restringida por los gobiernos anteriores mediante el establecimiento periódico de días o semanas de veda, ésta ya no se importa; y el general Pinochet declaró que ya no es necesario prohibir su venta, ya que la oferta y la demanda están equilibradas en el merca-

do! o sea, que ya no hay "demanda", puesto que la gente no puede permitírsela. La medida del gobierno anterior del medio litro de leche diario para todos los niños de Chile fue inmediatamente revocada después del golpe militar.

Algunos de estos "relativamente bajos costos" consisten en que un número creciente de personas en Chile está ahora literalmente muriéndose de hambre. La tasa de mortalidad infantil ha alcanzado niveles previamente desconocidos durante décadas. Y el Ministro del Interior tal como lo informó "El Mercurio", alarmado, expresa su sorpresa ante el número creciente de asesinatos (excluyendo, aquellos perpetrados por las Fuerzas Armadas y los escuadrones de civiles fascistas armados por ellos) y ante el hecho de que el número de asaltos y robos ha subido mucho desde septiembre, lo que para el ministro es particularmente sorprendente en vista de que —según él— la Junta ha estado manteniendo estrictamente el toque de queda, lo que a su vez, ha paralizado todo tipo de servicio nocturno desde el 1 de septiembre de 1973!

Y ¿qué es de algunos otros aspectos de los relativamente bajos costos? Dos semanas antes de su entrevista, "El Mercurio" (del 25 de junio, reproducido en la edición semanal del 24 al 30 de junio) publicó datos reveladores sobre la producción industrial en Chile de Abril del 74, comparados con los de Abril del 73. La producción del petróleo refinado, del hierro y del acero, de metales y maquinarias, etc., los sectores del gran capital, cada vez más dependientes del extranjero, se han supuestamente incrementado sustancialmente. "Por su parte, las bajas más apreciables se observan en imprentas y editoriales (—40,3%), industrias de bebidas (—19,7%), prendas de vestir (—16,0%), muebles y accesorios (—14,9%), productos de caucho (—13,2%), fabricación de papel (que había sido artificialmente mantenida baja por la empresa, perteneciente a Alessandri, para crearle dificultades al gobierno anterior) (—12,7%), y aparatos eléctricos de uso doméstico (—10,7%). Durante los cuatro primeros meses del presente año..., sólo dos sectores presentan un resultado negativo: bienes de consumo habitual... y el sector de artículos manufactureros diversos". Es decir, la producción y el consumo de artículos manufacturados destinados a las masas, y como en el caso de artefactos eléctricos incluso para las capas medias, han sido considerablemente reducidos!

Según el **Business Week** (en el que Milton Friedman comparte una columna semanal con Paul Samuelson) del 17 de noviembre de 1973, una gran Cadena de Supermercados (sólo hay dos en Chile) anunció que sus ventas avaluadas en escudos habían incrementado en un 200%; pero la cantidad física de mercancías vendidas bajó en un 40%! El diario **La Tercera** informó el 5 de

noviembre de 1973, que AMPICH (Asociación de Pequeños y Medianos Industriales y Artesanos, incluyendo tal vez el productor de textiles previamente mencionado) se había quejado de que las ventas de sus miembros habían bajado hasta en un 80%. Yo recuerdo haber leído incluso en El Mercurio, que las vitrinas y estantes están de nuevo llenos de mercancías después de la “escasez” de los tiempos de Allende, pero que desafortunadamente, la cantidad de ropa vendida, por ejemplo, había disminuido a una tercera parte con relación a la que se había vendido durante “los tiempos de escasez”, ya que la gente ahora sólo tiene ojos grandes, pero no el dinero necesario con qué comprar. La Cámara de Comercio Detallista de Chile, cuyo presidente Rafael Cumsille, junto con León Villarín, jefe de los camioneros, había sido uno de los principales organizadores de las huelgas y de los boycotts destinados a derrocar al gobierno de Allende, se ha quejado ante la Junta y ante sus discípulos, Arnold Harberger, diciendo que la nueva política económica “beneficia a los grandes y no a los pequeños” y que numerosos de sus miembros están en quiebra. E incluso Orlando Sáenz, antiguo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, renunció a su puesto directivo y a su cargo postgolpista de Consejero Económico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Estas afirmaciones y renunciaciones son el reflejo de la insatisfacción y de la inquietud creciente de sectores de la clase media y de la burguesía (aunque, naturalmente no de las masas, cuya oposición se refleja de otra forma). Por esta razón, y quizá porque la Junta está preparando a la “opinión pública” ante nuevas y futuras medidas, la Junta y sus portavoces han montado una campaña de “explicaciones”, en que su entrevista no es más que una pieza —bien que perfectamente ajustable— del rompecabezas. Así el sucesor de Orlando Sáenz como presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli fue preguntado por **Ercilla**: “Por qué se fue Orlando Sáenz de la presidencia de la SFF? Se dice que por descontento con la conducta de muchos empresarios...?” **Ercilla** recibió sólo una respuesta a “medias”: “quería volver a dedicarse a sus actividades privadas”, **Ercilla**: “pero al cabo de 7 meses, el balance es, para muchos, insatisfactorio”. Sahli: “No, no es tan malo”. Y a **Qué pasa?** responde: “Los industriales estamos con la política social de mercado. Hace 50 años que venimos reclamando una economía libre. Y esto es lo que el gobierno está implementando, al decretar primero la libertad de precios, que todos aplaudimos y luego la libertad de competencia que es imprescindible para que la primera funcione. Nosotros comprendemos que en un país chico como Chile, la competencia tiene que venir del exterior... En la búsqueda de nuevas líneas de producción, en la coordinación de varias fábricas para la ela-

boración de un producto, o en el desarrollo de grandes productos de alta eficiencia, que pueden provenir de la unión de varios chicos, o de cooperativas. Monopolios? Sí, efectivamente. Solamente con monopolios podremos competir con mercados extranjeros. Dentro del país no operarían como tales, ya que también ellos estarían sujetos a la competencia de productos importados". Y a Ercilla: "Lo más grave es que ni el empresario, ni el consumidor se han adecuado a la nueva realidad. Falta la mentalidad del público norteamericano". Amén.

El ex-supervisor de la producción en el monopolio del papel de Alessandri y Edwards y ex-Director de "El Mercurio", Fernando Leniz, ahora Ministro de Economía de la Junta no se queda atrás en sus "explicaciones": pregunta Ercilla: "Al cabo de ocho meses, puede hablarse de fracaso o de éxito de la actual política económica?" Leniz: "No se puede hablar de fracaso. Y hablar de éxitos a estas alturas sería pretencioso, los resultados sólo se notarían en un plazo bastante más largo... Ercilla: "Al hablar de plazos, ...los resultados de la política económica ya podrían calificarse de 'juntistas'. Sin embargo, se sigue hablando de la herencia de la UP. Cuando desaparezcan todos los efectos de la herencia del pasado, de la obra de destrucción de la UP. Pueden ser dos años, no sé... Durante dos años es indispensable mantener los niveles de consumo por debajo de la curva del producto nacional bruto".

Arnold Harberger usted también dice: "Tengo una visión bastante clara, porque conozco la economía chilena... Pero creo que la garantía más fuerte, en una economía pequeña como la chilena, de protegerse contra situaciones monopólicas, es la competencia de los mercados mundiales... Las ineficiencias y costos internos como de seguridad social se reflejan en el tipo de cambio. La tasa cambiaria de equilibrio será mayor si esos problemas existen... Y de ahí adelante veo la posibilidad de un auge continuo de la producción en Chile y de la economía en general... Para mí el problema es saber si el gobierno y la población van a ser capaces de observar y mantener la actitud debida". Bien, hasta ahora, el gobierno, al menos, nos ha estado dando evidencias y mayores esperanzas demostrando estar bastante bien a la medida.

El tipo de cambio ha sido orientado hacia el "equilibrio", aumentando trece veces el tipo de cambio del Escudo-Dólar y multiplicándolo varias veces para que los precios correspondientes de importación, para productos alimenticios sean diez veces más altos y que otros productos necesarios (manufacturados) lo sean cinco veces más; reduciendo al mismo tiempo el tipo de cambio "paralelo" y "turístico" para que los viajes de lujo al exterior sean más baratos y para que las remesas de utilidades ha-

cia el exterior sean mayores.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano en Washington, tanto como los gobiernos americano y europeos, y los bancos y empresas han aplaudido este acto equilibrante con 700 millones de dólares en préstamos y créditos para la Junta Militar, que habían negado al gobierno de Allende por "irracionalidad".

El nuevo gobierno ha devuelto 200 empresas poseídas o controladas por el Estado a sus antiguos dueños particulares —y el Ministro Leniz ofreció poner en venta las empresas estatales inexistentes, subastándolas a precio de ganga al primer postor, independientemente de que haya sido dueño o no. (*Suddutsche Zeitung*, del 26 de mayo y 20 de octubre). Para "protegerse en contra de situaciones monopolistas", el gobierno ha eliminado todo tipo de restricciones sobre las importaciones y ha abierto las puertas a los monopolios en el mercado mundial para que compitan libremente en el chideno. La Junta Militar ya acabó de renovar las cláusulas de los estatutos que le garantizaban a Chile una protección en contra de algunos abusos de la inversión extranjera, infringiendo así sus obligaciones internacionales, según el Artículo 24 del Pacto Andino, con Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela, los últimos de los cuales ya han formulado fuertes quejas al respecto. Por lo tanto, la Junta Militar de Chile, así como el gobierno bajo ley marcial de Marcos en las Filipinas, está eliminando el control de las inversiones extranjeras en el país, que la UNCTAD y que ahora también el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomiendan que apliquen otros países subdesarrollados del mundo.

Esta medida, y el Acuerdo de "satisfacción mutua" con las compañías internacionales del cobre, para el pago de "indemnización" por las minas de cobre nacionalizadas (después de que el gobierno de Allende ya hubiese asumido e incorporado en la deuda nacional las deudas privadas de estas compañías, que eran mayores que el valor en libros de las mismas compañías!) son parte de un acto destinado a equilibrar el gobierno militar, impulsado durante un encuentro de ejecutivos de corporaciones multinacionales, organizado en Chile por Business International a fines de Junio (o sea también en ocasión de su visita a Chile, Arnold Harberger). Su complaciente entrevistador *El Mercurio* escribe en su editorial (del 24 al 30 de junio): "La presencia en Chile de un conjunto importante de empresarios extranjeros ha puesto de actualidad el tema de las inversiones foráneas y el tratamiento que ellas reciben... La decisión reiterada varias veces por la autoridad (gobierno) en el sentido de efectuar cualquier sacrificio destinado a lograr la estabilidad económica, garantiza que el país se irá aproximando lentamente pero con seguridad

a una situación de normalidad altamente apreciada por la inversión externa... La tranquilidad política y la permanencia que las normas hoy dictadas tendrán en el futuro son una garantía adicional al inversionista que pocas veces se consigue". Tal como Ud. lo dijo, Arnold Harberger, a muy bajo costo.

Con más tiempo, espacio y paciencia **El Mercurio** puede dedicar una página entera cada sábado para "explicar" esos "temas económicos", y el resto del tiempo colmar el espacio con editoriales o cualquier otro tipo de paja para aquellos desafortunados ignorantes que a diferencia de mí y otros de sus post-graduados, no tuvieron la oportunidad de aprender tan evidentes verdades en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y de la Universidad Católica de Chile: "No está por demás repetir por enésima vez que los precios suben sólo si el poder de compra de la comunidad supera la disponibilidad de bienes y servicios. El poder de compra depende de la cantidad de dinero que haya en la economía y del número de veces que ese dinero se gaste en un periodo. La disponibilidad de bienes depende de la producción interna más el ingreso neto de bienes y servicios provenientes del extranjero... El nivel de precios sólo se moverá si se mueve la cantidad de dinero, cambia la velocidad de circulación, o el número de veces que en un año un escudo se gasta, tampoco cambia mucho en condiciones normales... Llegamos en definitiva a lo de siempre y es que sólo puede haber inflación si la cantidad de dinero aumenta. El dinero es la única variable pertinente... Por lo demás la evidencia empírica en Chile y el resto del mundo, en todas las épocas conocidas (es decir aquellas "medidas" en los talleres del sótano de la Universidad de Chicago y por sus sucursales) confirma la correlación clara entre incrementos de la oferta de dinero y aumentos de precio. A pesar de lo dicho con frecuencia, se escuchan explicaciones diferentes, en especial en el caso chileno. Concretamente se suele decir que la inflación se debe a las alzas del tipo de cambio, a los aumentos de remuneraciones, a las utilidades exorbitantes de los capitalistas, a las alzas de los precios internacionales, al incremento de los precios de las materias primas, etc. Todas estas explicaciones son parciales..." (18 de Mayo de 1974). "El estructuralismo plantea que la inflación deriva de algunos fenómenos reales que nada tienen que ver con la cantidad de dinero... Otras explicaciones de carácter estructuralista, como atribuir la inflación a presiones sociales o lucha de clases, carecen de importancia, pues es obvio... Como muchas veces se ha dicho (puesto que todo lo demás sólo tiene que ver con los síntomas) el atacar las causas de la emisión proviene del déficit del sector público. Este planteamiento es el único correcto y aunque se le llame monetarista no deja de seguir siendo correcto. Sobre todo si se piensa

que no hay planteamientos alternativos coherentes..." (8 de Junio de 1974).

"La reforma monetaria consiste en expropiar una parte de las tenencias de dinero de empresas y personas. La parte que se le quita es la necesaria para eliminar el exceso de dinero que presiona sobre los precios y los hace subir... Pero ¿qué se saca en definitiva con eliminar el exceso de liquidez si la emisión sigue creciendo como consecuencia del desequilibrio fiscal...? Por ello, la disminución de la inflación es fundamentalmente un problema de presupuesto fiscal que requiere de un programa de reducción del gasto público y revisión de los ingresos del sector... Por ello no parece conveniente, si se desea reducir la inflación al mínimo de costo, postergar decisiones tan fundamentales como el estatuto del inversionista, la reforma del mercado de capitales y las medidas encaminadas a reducir el costo de contratar trabajadores... La reducción del déficit público a niveles mínimos debe ser inmediata y la urgencia del resto de las medidas es obvia". (8 de Junio de 1974).

"El gasto fiscal debe ser reducido y ello sólo se puede hacer a través de un programa que contemple una combinación de las siguientes medidas: a) reducción importante del número de funcionarios públicos; b) reajuste de remuneraciones bajas en el Sector Público; c) cierre de actividades e instituciones públicas de escasa productividad para el país; d) traspaso de ciertas actividades al sector privado. El Fisco puede mejorar su situación también por la vía de vender activos que posee de los más diversos tipos, desde automóviles hasta empresas productivas... Respecto a las empresas estatales, muchas de ellas deben traspasarse al Sector Privado". (18 de Mayo 1974).

Cuál es la lección principal de todas estas "explicaciones", Arnold Harberger? Ud. dijo que con "poquito de suerte la producción interna en Chile se incrementaría quizás en un 4% o 5% este año, y quizá en un 10% el próximo año. Después de lo cual su "suficiente clara visión" prevee "la posibilidad de un crecimiento continuo cada vez mayor". Ahora bien, el 8 de Mayo, un día después de haber explicado el desempleo "no arbitrario", El **Mercurio**, entrega su propia versión acerca de "alocación de recursos", "incentivos de mercado" y la resultante "Crecimiento Económico Autosostenido". "El cambio en los precios relativos y en la política tributaria tienen tendencia a provocar condiciones favorables en algunas ramas de la industria y desfavorables en otras... Entre aquellas que deberían tener menos incentivos, se encuentran aquellas con un alto costo en la sustitución de importaciones, y en general, las ramas industriales con mayor protección; todo esto debería conducir a una rápida realización sino que cada vez se refuerza más y muy especialmente de sus inversio-

nes, de manera de obtener el máximo resultado de los recursos en capital y trabajo que utilizan hoy día". "Muchas veces se piensa que el desempleo derivado de una política antiinflacionaria tiende a ser permanente. La evidencia muestra en todas partes que no es esa la situación y que la actividad económica y el empleo se recuperan con rapidez. Por cierto, en el resto de América Latina y del mundo subdesarrollado, a pesar de que durante décadas se aplicó una política antiinflacionaria, bien que no la suya, el desempleo estructural ha ido creciendo más y más... La recuperación del sector privado comienza a observarse en algunas áreas como la agricultura, minería, construcción y el sector exportador en general. La recuperación de estos sectores implica absorción de mano de obra que tiende a compensar en parte la caída del empleo en actividades deprimidas como la industria y los servicios que sufren el impacto de la baja demanda interna". (1º de junio 1974). "Lo fundamental de sus inversiones, de manera a obtener el máximo resultado es crear las condiciones para que surjan nuevas actividades que reemplacen con rapidez a aquellas que deben desaparecer... En esta línea lo principal es tener un sistema de precios que incentive la producción, en especial un tipo de cambio que fomente la exportación... Dado que el financiamiento interno bancario se encuentra restringido por definición (tal como lo comprobó el pequeño productor de textiles) es indispensable abrirse al financiamiento externo como una forma de minimizar los costos de la falta de recursos internos. En esta materia es urgente una clarificación definitiva de la situación del capital extranjero mediante la dictación de un estatuto del inversionista y una política clara de endeudamiento externo. La ayuda es clave..." (18 de mayo 1974).

La finalidad y la lección no podrían ser más claros, Arnold Harberger, gracias a sus explicaciones, las suministradas por "El Mercurio", su ex-Director y actualmente Ministro, y por la Sociedad de Fomento (sic!) Fabril. Pero si aún quedara la menor duda respecto al objetivo de todo esto, ésta queda disipada por la siguiente lista de sectores en que el Ministro Fernando Leniz y su consejero Raúl Sáenz (el mismo que negoció para el ex-Presidente Frei la entrega por medio de la "chilenización" de las minas de cobre, y a no ser confundido con Orlando Sáenz) ofrecen las garantías más atractivas a los hombres de negocio norteamericanos el 4 de febrero de 1974 durante una reunión del infame Consejo de las Américas, Organización que bajo la dirección del señor Rockefeller, agrupa los principales monopolios norteamericanos en América Latina: minería, petróleo, gas natural, industria química, hierro y acero, carbón y sus posibles derivados, agricultura, comercialización de los productos agrícolas en el exterior, reforestación e industria de la celulosa, turismo, etc.

En una palabra, las materias primas, gracias a las cuales Chile nuevamente presenta "ventajas relativas" justo cuando vuelven a recibir una atención prioritaria por parte del imperialismo, durante esta nueva gran crisis tal como ocurrió en el transcurso de las crisis anteriores a 1873 y a 1929. Incluso el señor Kissinger a quien todavía, hace poco, no podía tenerlo menos sin cuidado que América Latina desapareciera bajo el mar, porque esto no ponía en zozobra su equilibrio del poder mundial, se precipita ahora a Tlaltelolco para demostrar su renovado interés y sin duda alguna para anunciar una tercera "noche triste".

Arnold Harberger, Ud. y el presidente de la Sociedad Fomento Fabril, Raúl Sáenz, dicen que todo ésto es sólo una cuestión de "actitud" y de "mentalidad". Siendo este el caso, naturalmente, Ud. no habría debido quedar tan sorprendido al ver que era posible cambiar tanto en tan corto plazo y a tan bajo costo. El gobierno militar y el pueblo tal como los representa "El Mercurio" han demostrado ampliamente, que ya "adoptan la actitud necesaria". ¿Qué es de la actitud, y del precio que ha significado para el resto del pueblo incluyendo campesinos, trabajadores, empleados de la clase media, pequeños comerciantes, algunos industriales y sus familias y niños? Si ellos, tal como los consumidores del señor Sahli no saben lo suficiente como para adoptar la actitud necesaria por su propia cuenta, ¿qué ha hecho el gobierno militar para cambiar y "mantener la actitud necesaria" para ellos, y a qué precio les ha significado a ellos.

Algunos de estos "costos", además del hambre y la indigencia de la población, son bien conocidos y han sido publicitados por la prensa a través del mundo: los sindicatos de larga y combativa tradición han sido prohibidos; nuevos sindicatos amarillos han sido "establecidos", pero a sus representantes, enviados por la Junta Militar a la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas en Ginebra, les fueron negadas las credenciales para participar en su última reunión. Por voto de la Asamblea General (que incluye representantes de los sindicatos, de los patronos y de los gobiernos de cien países con una prorrata de votos del 25%, 25% y 50%, respectivamente) se les negó credenciales, y fueron rechazados incluyendo el voto unánime de la AFL-CIO norteamericanas y todas las organizaciones sindicales del mundo allí representados. En Chile entretanto, desde septiembre de 1973, toda huelga ha sido prohibida, los líderes de huelgas espontáneas en los puertos, de la construcción y de las fábricas han sido fusilados; el tiempo de trabajo semanal ha sido aumentado en un 10% —pero el trabajo suplementario no es remunerado y la paga neta por el resto de la semana de trabajo ha sido reducida— porque todo el mundo tiene que sacrificarse un poco para la reconstrucción del equilibrio.

La libertad de prensa (que durante el gobierno de Allende había florecido hasta ramificarse como la mala hierba, alcanzando proporciones desconocidas en otras partes) ha sido totalmente abolida y muchos diarios importantes y emisoras de radio, incluyendo las de la Democracia Cristiana, han sido clausuradas. De ahí que no sea sorprendente que la producción del sector imprenta y editorial haya bajado en un 40%. Las universidades han sido todas reorganizadas por "rectores" militares. Su ex-estudiante graduado, junto con todos, a excepción de un par de colegas y la mayoría del personal no académico, incluyendo su esposa chilena bibliotecaria, fueron removidos de sus cargos en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile con el motivo de: "que es público y notorio que los Académicos que a continuación se individualizan, han incurrido en algunas de las causales ya indicadas, según consta en los antecedentes que obran en esta Fiscalía... (en) acto atentatorio a la convivencia normal de la comunidad Universitaria, por inobservancia de los deberes morales...".

Arnold Harberger, Ud. se alegrará de saber, estoy seguro, que la Junta Militar de Chile confirma ahora su evaluación de hace dos décadas sobre mis aptitudes como investigador y mi conducta. Seis estudiantes fueron fusilados a vista de la entrada principal de la Escuela de Economía, para darles una lección concreta a los restantes, y otros —incluyendo el estudiante de economía de visita, el ciudadano norteamericano Frank Terruchi— fueron torturados y ejecutados. Algunas facultades universitarias fueron clausuradas definitivamente. En otras, tal como la de Ciencias Sociales y otras facultades, en las que se sospechaba que había una cantidad sustancial de estudiantes izquierdistas se cancelaron las inscripciones y los estudiantes que se atrevían a aparecer —y confrontar el arresto, si es que podían presentarse por no estar ya bajo arresto— eran reinscritos si es que aprobaban el "test" militar. El reglamento fue equilibrado de acuerdo a estos "test"; los estudiantes tienen que estudiar, y nada de tonterías!

Todos los partidos políticos a la izquierda del centro, sean marxistas o no, han sido prohibidos, y los que quedan no pueden seguir funcionando. Las listas electorales han sido quemadas, porque eran "fraudulentas", y cuando el momento sea oportuno, la Junta Militar establecerá sus propias listas, en que figurarán aquellos votantes bien dispuestos y en condiciones de votar con aprobación de la Junta. La Junta Militar insiste en "despolitizar" al país por exigencia popular!

Dada la "mentalidad" y la "actitud" del pueblo chileno, la mitad del cual votó en favor de Allende, y de cuyo resto un número creciente está siendo más y más afectado económicamente

por la inflación, el desempleo, la quiebra, etc., y al mismo tiempo cada vez más alienado políticamente por los métodos de la Junta, ninguna de estas medidas "equilibrantes", "normalizantes" y "despolitizantes" pueden ser impuestas o ejecutadas sin los dos elementos que la respaldan: la fuerza militar y el terror político. El Alto Comisionado de Refugiados de las Naciones Unidas, la Cruz Roja, Amnesty International, la Iglesia Católica, diplomáticos, tales como el Embajador de Suecia, el Tribunal Rusel y otros, y las misiones internacionales de juristas independientes, etc., así como naturalmente la prensa, incluyendo tales órganos como *News West* y el *Washington Post*, llamados ahora parte de la conspiración "del comunismo internacional" por la Junta y sus portavoces, ellos todos han atestiguado innumerables veces las cientos de miles de detenciones; las condiciones de "vida" en los campos de concentración del venenoso desierto salitrero del Norte y de la zona antártica del Sur; en una población de diez millones de habitantes, de la cual sólo la mitad son adultos y la mitad de estos adultos son hombres, las decenas de miles (10.000 según el representante de la Ford Foundation, y 15.000 según el Embajador de Suecia Edelstam, antes que abandonara Chile meses atrás) de asesinados, cuerpos colgados o flotando por el río corriente abajo, o simplemente dejados al descubierto para aterrorizar a la población de los barrios populares; la tortura sistemática: sistemática por el uso de equipos de los más modernos, técnicos instructores e incluso interrogadores importados del Brasil, así como la experiencia norteamericana del Vietnam; sistemática en la selección, persecución e interrogación hasta la muerte o la denuncia de los cuadros políticos más experimentados dentro de los sindicatos, partidos políticos, etc., que fueron declarados "ilegales"; sistemática en la combinación de la tortura física de en todos los sentidos inocentes cónyuges, y de niños y bebés frente a personas que están siendo ridiculizadas e interrogadas simultáneamente; y sistemática también en la construcción de campos y cámaras de torturas en Tejas Verdes y otros lugares, utilizados no solamente para los interrogatorios de los cuadros políticos, sino también creados y utilizados para "procesar" literalmente a cientos de miles de personas bajo el más mínimo o ningún pretexto, sólo con el fin de ablandarlos antes de botarles extenuados, magullados, estropeados o inconscientes y siempre aterrorizados, al borde de la carretera, en una estación de ferrocarril o en sus barrios con la advertencia de "NO" contar sus experiencias a sus familiares, vecinos o compañeros de trabajo o de desempleo. Lejos de haberse apaciguado tras el primer periodo de gobierno militar, estos procedimientos de atemorización han proseguido, siguen aumentando, y se aceleraron recientemente (esta semana, la prensa, *Le Monde* del 1º de agosto, informa acerca de más de 10.000 detenidos en pocos días —la mi-

tad de los cuales por “embriaguez”) con el fin de permitirle a la Junta levantar o por lo menos reducir drásticamente su oficial “Estado de Guerra Interno” y su toque de queda nocturno para el primer aniversario de su golpe, el 11 de septiembre!

Arnold Harberger, estas son algunas de las relativamente pocas medidas que costó este programa de “equilibración” y “normalización” del país. Nadie conoce mejor que usted, su razón fundamental y su procedencia. No en vano usted, su Centro de Estudios Latinoamericanos y su Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, han dedicado dos décadas a organizar el Departamento de Economía de la Universidad Católica de Chile, adiestrando a generaciones de estudiantes y profesores en el uso equilibrado de su “caja de herramientas”, y lavándoles el cerebro para que crean en la “normalidad” que usted y aquéllos por quien trabajan anhelan. Finalmente, conducidos por las bayonetas de los militares adiestrados por el Pentágono y aconsejados por la CIA, que también mandó un equipo de pilotos acróbatas de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas el 7 de septiembre de 1973 (no está claro si para celebrar la fiesta nacional de las Fuerzas Armadas, que no llegó nunca a celebrarse los días 18 y 19 de septiembre, o para ayudar a bombardear con precisión el Palacio de La Moneda, lo cual fue llevado a cabo con éxito el 11 de septiembre), y arrastrados por un torrente de sangre del pueblo chileno, sus adiestrados discípulos han desembocado en el gobierno para ocupar puestos claves en los ministerios, en el Banco Central u otras oficinas de la Junta Militar chilena, preocupada por la “estabilización” de la economía donde sus adiestrados cumplen ahora la función de “expertos técnicos”, conocidos como los “the Chicago Boys”. Usted tiene toda la razón de estar tan orgulloso de ello, así como lo estaba Al Capone de su “gang”, y también de sus colegas profesionales que formaron la famosa “Mafia de Berkeley”, que se apoderó de las riendas gubernamentales de la economía indonesia después de que el régimen militar de Suharto, respaldado por los Estados Unidos, bañara las islas con la sangre de tantos indonesios, cuyo número se estima haber sido medio millón y un millón de “donadores”.

Arnold Harberger, usted y el Ministro de Economía Leniz admiten que su programa conjunto no ha sido un fracaso, pero no puede, sin ser pretencioso, considerarlo aún como un éxito consumado. Después de todo, el presidente de los industriales “chilenos” dice haberlo solicitado hace 50 años; usted lo ha estado preparando durante 20 años; y sus ejecutores y ejecutantes —Leniz y su equipo de Chicago Boys y Pinochet con su tropa de asesinos— han estado poniendo su programa en práctica desde apenas 10 meses. Ellos necesitan más tiempo para desangrar al pueblo. Por lo demás, el modelo indonesio —que fue anunciado por

todo Chile ya en 1971, salpicando las paredes con “Djakarta” en tinta roja— y el modelo brasileño (que, con la excepción de unos cuantos califatos del petróleo en el Medio Oriente tiene ahora la distribución del ingreso más desigual del mundo) también requirieron más tiempo para implantar sus modelos en su suelo nativo, tal como Leniz y sus discípulos son los primeros en señalarlo. No obstante, por más atractivo que usted halle los modelos de equilibrio político-económico de esos países de 100 millones de habitantes cada uno, cada cual con 10 veces más habitantes que Chile, para no mencionar el tamaño y sus recursos; su “modesta proposición” Swiftiana para Chile tiene que ser un tanto diferente, especialmente si ha de servir de modelo también a otros países subdesarrollados más pequeños de América Latina y del mundo. Toma más tiempo organizar un eficiente “perfeccionamiento del mercado laboral” rompiendo los sindicatos, creando más desempleo, mayor deterioro de los salarios, y semanas de trabajo más largas para permitir, no la simple explotación a la que los trabajadores siempre han sido sometidos, sino un grado de superexplotación que ni siquiera permita la recomposición de la fuerza de trabajo, parte de la cual en todo caso, es dispensable de acuerdo a su modesta proposición; concentrar suficientemente la distribución del ingreso para generar “un mercado interno” para unos cuantos bienes de capital, sus derivados y servicios —algunos de los cuales pueden ser producidos en Brasil, pero difícilmente en Chile—; centralizar y concentrar suficiente capital, haciendo que las “empresas ineficientes se embromen” y fundiendo las restantes en —o con— monopolios suficientemente fuertes para competir en el mercado mundial, tal como lo dijo el presidente de la SOFOFA, y si esto no es posible, seguir acumulando de nuevo como parte integrante de los monopolios mundiales; reestructurar la economía chilena redistribuyendo sus recursos en capital y trabajo y recanalizando sus frutos de acuerdo con los incentivos a la producción del “mercado” imperialista mundial, con capital de propiedad, aunque no de procedencia extranjera, para producir las materias primas para la exportación para las que Chile presenta “ventajas relativas” en esta época de crisis en que el capitalismo imperialista las necesita; utilizar las herramientas de aquel sótano del Departamento de Economía para forjar la política fiscal monetaria “anti-inflacionaria” y de “libre mercado” necesaria para crear y dirigir los “incentivos de precios” de manera que los agricultores e industriales quieran producir y los consumidores se refrenen en el consumo según esta modesta propuesta, independientemente de su mentalidad y sus actitudes; y en la medida en que la práctica rechaza obstinadamente permitir lo que es “posible en la Teoría”, los ignorantes chilenos, cuyos retrógrados mentalidad y comportamiento

no han sido iluminados en la Universidad de Chicago deben ser fusilados, torturados, hambreados, debilitados, exilados y desequilibrados emocionalmente, primero por decenas y luego por cientos de miles y millones para permitir el equilibrio de fondo de la economía chilena. El sector público tiene que perecer, pero el Estado tiene que ser reconstruido para ejercer una autoridad brutalmente eficiente y para mantener y alimentar al sector privado y foráneo.

Arnold Harberger y Cía., S.A., su modesta propuesta de equilibrio parcial para el bien general no deja de presentar sus propias contradicciones internas. Sin embargo, Arnold Harberger, usted no puede atribuirse el crédito total por este programa de estabilización. A pesar de que usted, sus colegas y sus discípulos le hayan dedicado en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, dos décadas a la elaboración del programa y el adiestramiento técnico de sus ejecutores, hacia falta la proximidad de otra gran crisis económico-política del capitalismo, análoga a la de los años 30, para movilizar el respaldo político y la fuerza militar necesarios para instalar un gobierno dispuesto a poner en práctica en Chile su programa de estabilización y poner a trabajar sus "equilibrantes" expertos —y su colega Milton Friedman aún está esperando para a su vez poner en práctica en su país su propia parte de ese mismo programa, y la "idealización" a la brasileña, para la gloria y el progreso de la burguesía de los Estados Unidos que usted sirve tan fielmente como sus serviles ejecutores y ejecutantes.

De tal modo que, para su ex-estudiante post-graduado, cuánta razón tenían ustedes, señores Harberger, Friedman y Cía., S. A., en los Estados Unidos, cuando notaron y pronosticaron 20 años atrás, que yo no estaba a la medida de sus expectativas de normalidad; que yo carecía de esa actitud, mentalidad y moralidad que ustedes comparten con la Junta; que yo no podía estar dispuesto para calcular las condiciones de equilibrio necesarias al asesinato masivo y al genocidio, o hecho a la medida de sus sanguinarios ejecutores.

Venceremos!

ANDRE GUNDER FRANK
Ph. D. en Economía.

Universidad de Chicago, 1957.